Advirtamos oportunamente

EL PROFETA Malaquías presenta, en el capítulo cuatro de su libro, una descripción estremecedora de la experiencia que sufrirán los moradores de la tierra en el momento del cual dice el profeta Abdías: "Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones" (Abdías 1:15).

Malaquías anuncia: "Ciertamente viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa. Aquél día que vendrá, los abrasará, dice Jehová de los ejércitos" (Malaquías 4:1). El asunto presentado por el profeta es de tanta importancia y trascendencia que es certificado con el Nombre de más rango en todo el Universo. ¿Qué le parece?

Para esa ocasión el profeta asegura que "no les quedará ni raíz ni rama" ¿Quiere decir que no tiene posibilidad alguna de salvación? No, absolutamente, no. Cuando los juicios de Dios comiencen a caer sobre los habitantes impenitentes de la tierra, no habrá posibilidad de hacer arreglos que permitan a un ser humano escapar de la condenación eterna. Sin embargo, dios abre una puerta de oportunidad ahora y tú y yo debemos aprovecharla.

Lo dice el apóstol Pablo en Romanos 10:14: "¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquél de quién no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?"

Pancho Reyes fue un hombre común, como cualquiera de nosotros. Vivía su vida despreocupadamente, pues su ocupación como conductor de un camión cisterna resultaba muy lucrativo; tenía salud, una familia, amigos y casi todas las otras cosas que hacen que una persona se permita prescindir de Dios en esta vida. Un día, respondiendo a sus compromisos laborales, fue al lugar donde acostumbraba cargar su camión con melaza que luego trasladaría a un lugar determinado. Pero ese sería un día trágico. Por causas desconocidas, un enorme depósito de ese producto estalló cerca del lugar donde Reyes esperaba y una ola gigantesca, espesa y viscosa, avanzó incontenible en dirección hacia él, que no pudo evitar ser alcanzado. El desdichado Pancho comenzó a chapotear, en un desesperado intento por escapar de otra amenazadora ola procedente de un tanque de alcohol que también había explotado y que, al contacto con algo en llamas, también había comenzado a arder, avanzando sobre la melaza e inflamándola igualmente. Cuando finalizó el desastre, sólo pudieron encontrar los restos carbonizados de quien debería haber seguido viviendo, si alguien le hubiera anticipado el peligro. Otros escaparon del incendio, pero ¿por qué Pancho Reyes no pudo escapar? Simplemente, ¡porque nadie le avisó!

Los que vieron que el tanque iba a explotar, huyeron a un refugio seguro, pero Pancho no fue advertido. ¿Cómo hubiera actuado si hubiera estado apercibido del peligro inminente?

Pastor Daniel Achong
Presidente
Asociación Central de Cuba